



CREA UNA MORADA

Noviembre, 2017



¡Paz y bien!

Crea una morada...

Se hagan a sí mismos habitación y morada permanente para Aquel que es el Señor Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, de forma que puedan crecer en el amor universal con el corazón indiviso, convirtiéndose continuamente a Dios y al prójimo.

Regla TOR 8

Crea una morada...

Hermanas y Hermanos, nos reunimos para crear una morada.

¿En qué consiste esta morada que vamos a crear?

Vamos a escuchar el Evangelio de Juan:

...El Verbo se hizo carne y puso su morada entre nosotros Jn 1.14

Estas palabras, que hablan de Encarnación, Dios-con-nosotros llenaron de alabanza y de gozo el corazón de Francisco, y nos inspiran a crear una morada para Dios, en nuestro tiempo.

Paizza del Risorgimento 14 - 00192 ROMA, Tel.: 06.3972.3521; FAX: 06.3976.0483;

Email: secretary@ifc-tor.org; www.ifc-tor.org

¿En qué consiste esta morada?

En inglés, la palabra “morada” ha tenido una larga y complicada evolución hasta llegar a su actual significado.

En su origen, el significado de la palabra “morada” indicaba más bien atracción y hasta seducción:

Y nos podríamos preguntar --

¿Qué tipo de morada queremos construir para atraer a Dios, para seducir al Espíritu de manera que en ella permanezca? ¿Una morada capaz de acoger a todos con sentido de hospitalidad?

Con el tiempo el significado de la palabra fue cambiando, queriendo decir más bien: obstáculo, o retraso. Y podríamos plantearnos la siguiente pregunta:

¿Cómo construimos una morada que retrase o que obstaculice nuestra prontitud a no detenernos cuando experimentamos que Dios mora en medio de nosotros? ¿Y así poder detenerme y convivir con el Espíritu que habita en mi hermano, en mi hermana?

Francisco vivió esta experiencia en su vida, y así nos lo dice Buenaventura:

No dejaba pasar por alto -llevado de la negligencia- ninguna visita del Espíritu. En efecto, cuando recibía una tal visita, prestábale gran atención, y en tanto que el Señor se la concedía, saboreaba la dulcedumbre ofrecida. Por eso, cuando, estando en camino, sentía algún soplo del Espíritu divino, se detenía al punto dejando pasar adelante a sus compañeros, y así se reconcentraba para convertir en fruición la nueva inspiración; en verdad, no recibía en vano la gracia de Dios. Leyenda mayor, 10

Luego la palabra “morada” asumió el significado de “estar con”.

Y podríamos preguntarnos --

¿Cuál es la morada que construimos y donde Dios pueda estar, para ser una presencia incesante? ¿Dónde puedo estar con Dios, con mis hermanos y mis hermanas en presencia del Santo?

Construir una morada hoy en día es sinónimo de construir una casa donde invitamos a nuestros hermanos y a nuestras hermanas en la familia común de Dios, donde Dios fijó su tienda, y puso su morada entre nosotros. Y esto nos llega con una promesa:

Pero, ¡oh cuán bienaventurados y benditos! mientras hagan tales cosas y perseveren hasta el fin, descansará el espíritu del Señor y hará en ellos habitación y morada.

Segunda Carta a los Fieles, 1



Sr Deborah Lockwood, Presidente CFI

Durante estos días, vamos a tratar de ahondar en nuestro carisma de hermanos y hermanas de la Tercera Orden Regular de san Francisco, y lo hacemos acogiendo a la Hermana Ramona Miller que nos ayudará a reflexionar sobre los cuatro valores fundantes de la Regla de la Tercera Orden.

La Hermana Ramona Miller tiene mucha experiencia en pastoral parroquial y da muchos retiros. Por más de veinticinco años ha sido miembro de un comité que ha preparado programas de peregrinaciones franciscanas a la ciudad de Asís. La Hermana Ramona ha sido presidenta de la Federación Franciscana Nacional, de 2009 a 2012, y sigue dando conferencia sobre aspectos contemporáneos de la espiritualidad franciscana. Obtuvo un master en la Universidad Seattle (Master en Ministerio) y otro en la Universidad St.

Bonaventure, (Master en estudios franciscanos). Es autora del libro *In the footsteps of Saint Clare*, y co-autora del libro *Praying with Clare of Assisi*.

A las reflexiones sobre los valores franciscanos seguirá una mesa redonda, con tres hermanas o hermanos que nos hablarán sobre el valor objeto de reflexión, desde su experiencia en el contexto de la vida en varios países y culturas donde viven y desempeñan su ministerio. La Hermana María Elena Martínez se servirá de su arte creativo de moderadora/facilitadora, para ayudarnos a expresar nuestra espontaneidad y gozo franciscanos, a no alejarnos del tema y a respetar el tiempo a disposición. La Hermana María Elena tiene mucha experiencia por haber sido moderadora en diversos capítulos, sobre todo en congregaciones de América Central y Meridional que tienen provincias y hermanas con ministerios en Estados Unidos.

La palabra de Cristo habite en vosotros con toda su riqueza; instruíos y amonestaos con toda sabiduría, cantad agradecidos, himnos y cánticos inspirados. Col. 3:16

Vamos a pasar estos días juntos, en este contexto, tratando de comprender esta morada y ahondar en su significado, una morada que atraiga al Espíritu, una morada que impida la distracción, una morada que nos ayude a detenernos en toda la creación, una morada que sea presencia incesante de Dios.

Discurso de apertura
Sr. Deborah Lockwood
Presidente CFI-TOR



LA CONVERSIÓN EVANGÉLICA

Sr. Ramona Miller, OSF

ORIGEN HISTÓRICO DE LOS CUATRO VALORES

El Espíritu de Dios ha estado muy activo entre los Franciscanos y Franciscanas en los años de renovación después de la clausura del Concilio Vaticano II. Hoy, nos reunimos con ocasión de nuestra Asamblea general para ayudarnos a renovarnos mutuamente en nuestro ejercicio de autoridad en nuestras congregaciones. En línea con el espíritu del documento conciliar *Perfectae Caritatis*, la renovación de la vida religiosa comprende "a la vez el continuo retorno a las fuentes de toda vida cristiana y a la inspiración originaria de los Institutos, y la acomodación de los mismos, a las cambiadas condiciones de los tiempos."¹ Es necesario alejarnos de vez en cuando de nuestras tareas habituales para reflexionar sobre nuestro carisma y evaluar dónde estamos, personal y colectivamente. Porque sin estas oportunidades corremos el riesgo de atrofiarnos e instalarnos fácilmente en nuestro statu quo. Mirando atrás, agradecemos el servicio de autoridad, lleno de inspiración, que han ejercido los primeros y las primeras superiores/as franciscanos/as de la Primera Orden y los/las superiores/as de la TOR de las congregaciones femeninas y masculinas que en los años '70 han colaborado en la creación de un grupo de trabajo que ha redactado la *Regla de los Hermanos y de las Hermanas de la Tercera Orden Regular de San Francisco, de 1982*. En el primer capítulo, artículo 2, leemos que queremos vivir "esta conversión de vida evangélica en espíritu de oración, de pobreza y de humildad."



Sr. Ramona Miller, speaker

El grupo de trabajo pasó horas y horas rezando, estudiando y dialogando para buscar un lenguaje que transmitiera nuestro arraigo en la tradición del movimiento penitencial. Sabemos que en la Primera Carta a los Fieles, forma que Francisco utilizaba para escribir a los penitentes, los animaba a que diesen una respuesta renovada al Evangelio.² Nuestro hermano de la TOR, Raphael Pazzelli, ha investigado para identificar el título de la Carta a los Fieles en el Codex 225 de Volterra. Leemos: "Son las palabras de vida y de salvación relativas a los que hacen penitencia."³ El carisma de nuestra Tercera Orden nace de la forma de vida que Francisco dio a "los que hacen penitencia." La penitencia que deseamos vivir no es un código de mortificaciones o de prácticas ascéticas negativas, sino que consiste más bien en una adhesión gozosa a vivir cada día el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. La penitencia es la *metanoia* bíblica, la conversión evangélica. Es nuestra característica principal.⁴

Evangélica

En primer lugar vamos a examinar el adjetivo 'evangélico'. El término procede del griego *euangelion*, que quiere decir "la buena nueva" o "evangelio." La vida evangélica franciscana consiste en vivir el Evangelio según el espíritu de los santos Francisco y Clara, fundadores del movimiento franciscano. La conversión de Francisco no tuvo inicio con la lectura de los Evangelios, sino más bien con encuentros significativos con Cristo (ejemplos: Cristo le habló desde la cruz de San Damián, y el Espíritu le condujo a abrazar a un leproso). Francisco se hizo atento a la escucha de la Palabra de Dios; su imaginación religiosa se hizo sensible a la Palabra. Y tanto fue así que un día de febrero de 1208, asistiendo a la misa en la capilla de la Porciúncula, al escuchar el discurso misionero de Jesús que envía a sus discípulos, tomó estas palabras como un mandato personal. Y se fue a predicar la buena nueva, sin

¹*Perfectae Caritatis*, 2

² Ver la disertación de Robert M. Stewart OFM, *The Rule of the Secular Franciscan Order: Origins, Development, Interpretation* (Ann Arbor, MI: University Microfilms International, 1990), 49-53.

³ Raphael Pazzelli TOR, "The title of the 'Recensio Prior of the Letter to the Faithful': Clarification regarding Codex 225," Trans. Nancy Celaschi OSF, *Analecta TOR* XIX, 142 (1987), 241-248.

⁴ Margaret Carney OSF, "In Nomine Domini!," *The Cord*, 57.4 (2007), 374.

llevarse nada para el viaje – una interpretación literal del Evangelio. Las historias de la conversión de Clara son menos espectaculares, pero no por ello menos importantes por el ejemplo que dio al vivir la vida evangélica. Ella insistía en la necesidad de vivir la pobreza para imitar a Cristo pobre. Las imágenes y las palabras de la Escritura en las cartas de Clara a Inés indican que su forma de vida se fundamentaba en el Evangelio.

Como ocurrió a Francisco, es posible que también para nosotros la Palabra escrita de Dios no sea la experiencia inicial que nos abre a la presencia de Dios en nuestra vida, pero las Escrituras se convierten en lugar de encuentro constante entre los/las Franciscanos y Dios. La escucha de la Palabra proclamada, con respeto y con sentido, nos brinda la posibilidad de escuchar la voz de Dios. La lectura en privado de la Escritura, sobre todo según la forma particular de la *lectio divina*, nos permite “ser transformados/as por el Espíritu.”⁵ Nos sentimos iluminados y transformados hasta el punto de encarnar el Evangelio, y entonces llegamos a ser Evangelio para los demás, lo que evoca en mí la descripción de Francisco que se convierte en oración.

Rumiaba muchas veces en su interior sin mover los labios, e, interiorizando todo lo externo, elevaba su espíritu a los cielos. Así, hecho todo él no ya sólo orante, sino oración, enderezaba todo en él -mirada interior y afectos- hacia lo único que buscaba en el Señor.⁶

Nosotros, penitentes del siglo XXI, somos quizás el único Evangelio que algunas personas llegan a conocer. ¿Cómo interiorizamos el Evangelio para que se haga vida en nosotros? Al dialogar con unos y otros a lo largo de esta conferencia, tratemos de compartir las mejores prácticas que tenemos en nuestras congregaciones para poder comprender más a fondo la Escritura. ¿Cuáles son los medios para educar a los nuevos miembros de manera que conozcan la Escritura? ¿Cuáles programas y fuentes nos ayudan en nuestra formación continua? ¿Qué experiencias tenemos de buenos predicadores? ¿Tenemos acceso a retiros en los que quienes los llevan ofrecen fundamentos bíblicos para la vida? Podemos ayudarnos entre todos a identificar los medios de los que disponemos para llegar a ser Evangelio por nuestra conversión.

En el capítulo tres de *El gozo del Evangelio*, el papa Francisco ha exhortado a los predicadores a que se preparen por un periodo prolongado de estudios, de oración y de creatividad.⁷ Si en esta exhortación remplazamos la palabra “predicador” por nuestro nombre, ¿llegamos a tener una mirada nueva sobre nuestra vida evangélica y su importancia? “Nos hace bien renovar cada día nuestro fervor.”⁸

Elementos de conversión

Todos los días, cada uno de nosotros trata de encarnar en las situaciones locales el mismo espíritu de oración, de pobreza y de humildad que caracterizó a los primeros franciscanos y franciscanas, famosos por su alegría y su generosidad: la forma de vida de la conversión evangélica. Los penitentes franciscanos del siglo XIII han cambiado su comportamiento, pasando de la adhesión a las normas de la sociedad que prometían una vida próspera a vivir sencillamente con el fin de servir a los pobres. Conocían bien la historia de la conversión de Francisco que él mismo relata en su *Testamento*:

“como estaba en pecados, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos. ²Y el Señor mismo me condujo entre ellos, y *practiqué la misericordia con ellos*. ³Y al apartarme de los mismos, aquello que me parecía amargo, se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo.”

En el relato de Francisco, encontramos tres elementos de conversión: **1) la iniciativa de Dios, 2) un cambio de comportamiento exterior y 3) una transformación interior.**⁹

En primer lugar, **la iniciativa de Dios**, “el Señor mismo me condujo entre ellos,” introduce el misterio y la gracia del llamado personal que viene de Dios. Los primeros apóstoles oyeron la voz de Jesús: “Ven, sígueme.” El joven Francisco no oyó solo la voz que le decía explícitamente “ven y sígueme,” sino que hubo un llamado o una

⁵ Papa Francisco, *El gozo del Evangelio*, #152.

⁶ 2 Cel 95.

⁷ Papa Francisco, *El gozo del Evangelio*, #145.

⁸ Papa Francisco, *El gozo del Evangelio*, #149.

⁹ Margaret Carney OSF, “Fundamental Value: Conversion,” *History of the third Order Regular Rule*. (St. Bonaventure, NY: Franciscan Institute Publications, 2008), 248.

fuerza motivadora que le llevó, a él que aborrecía a los leprosos, a que se dejara estremecer por el leproso y tocarle. La iniciativa de Dios en Francisco dio lugar a un movimiento que seguimos manifestando en nuestra vida. El llamado que cada uno de nosotros ha conocido es una luz que nos guía a vivir la tradición franciscana. A lo largo de la historia, la iniciativa de Dios ha impulsado a muchas personas a dar respuesta a situaciones específicas. Tenemos admiración y respeto por nuestros fundadores y fundadoras cuya respuesta a la inspiración de Dios ha dado vida a nuestras congregaciones religiosas.

El segundo elemento de conversión es un **cambio de comportamiento exterior**. El cambio de comportamiento de Francisco – que primero evita al leproso y luego se ocupa de él – acontece por la gracia de Dios. Esos comportamientos exteriores manifiestan la respuesta interior al llamado de Dios. En las fases iniciales de nuestra formación y preparación a los votos, hay cambios evidentes como son renunciar a la propiedad y entrar a formar parte de una comunidad donde se vive la castidad. ¿Qué ocurre después de la profesión de los votos? ¿Cómo mantenemos vivo nuestro compromiso en una comunidad casta? ¿Cómo mantenemos vivo nuestro compromiso a vivir todos los días la conversión evangélica cuya base es la experiencia de la conversión inicial? Al hacerlo, podríamos tener la impresión de que no hay cambios significativos en nuestro comportamiento, sin embargo todo nuestro comportamiento exterior se desprende del comportamiento interior. Nuestra transformación personal será objeto de observación de parte de otros aunque nosotros no tengamos conciencia de los cambios. A lo largo de los años, el proceso de morir a nuestro ‘ego’ porque “no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí” pide diligencia en la formación continua de la conciencia.

El tercer elemento, **una transformación interior**, acontece por medio de la conversión. Francisco ha dado testimonio de ello: “aquello que me parecía amargo se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo.” ¿Podemos evocar en nuestra vida esos cambios interiores? Es posible que hubo un tiempo en que el miedo nos paralizaba – o la inquietud por una tarea que se nos confió y que luego ha demostrado ser un capítulo gozoso para nuestra vida, una bendición. Personalmente puedo decir que me horrorizó la noticia de que me habían confiado la misión de formar parte del personal para los Programas de peregrinación franciscana. Sin embargo la conversión que me ha llevado a confiar en Dios y a estrechar lazos de interdependencia con otros miembros del personal me ha transformado y me ha hecho apreciar este ministerio. La carta de Francisco al ministro ofrece consejos con relación a la transformación interior que es necesaria cuando nos vemos antes relaciones difíciles. Francisco, al ministro que se quejaba de uno de sus hermanos, le dijo que tenía que aceptar al hermano tal y como era. Y precisamente Francisco le escribe: “⁷y ámalos...; y no quieras que sean mejores cristianos. ⁸Y que esto sea para ti más que el eremitorio.”¹⁰ ¡Cuántas veces he querido encontrar la soledad en una ermita y la carta de Francisco me recordaba que la conversión necesaria era amar a la persona con quien tenía dificultades, y no evitar las situaciones! ¿Y la transformación interior que se percibe? Una dulzura, una paz interior, que nos hace ver cómo el Espíritu de Dios actúa entre nosotros.

Fuentes para la iniciativa de Dios

Hay muchas fuentes para la iniciativa de Dios que interviene en nuestra vida para convertirnos. En la “Oración ante el Crucifijo”, Francisco pide a Dios “ilumina las tinieblas de mi corazón.” Rezar esta oración todos los días nos hace disponibles a la iniciativa de Dios. Uno de los medios por los que Dios nos habla, es por las enseñanzas del Papa Francisco, que nos ha invitado sin cesar a la transformación personal y comunitaria desde que ha sido llamado a ser el vicario de Cristo, en marzo de 2013. El Domingo de Pascua de este año, antes de la bendición “Urbi et Orbi”, el Papa Francisco habló de las muchas situaciones que hoy afligen al mundo, y lo hizo rezando a Cristo Resucitado. Esta oración podría darnos la posibilidad de un examen de conciencia sobre nuestra respuesta a la familia global.

Conclusión

En la sociedad hay situaciones difíciles que piden respuestas nuevas y generosas. La iniciativa de Dios nos viene a través de la oración y de las necesidades que otros expresan. Cuando respondemos por un ministerio innovador, no emprendemos esta acción para impresionar a los demás, sino para realizar un ministerio por los demás, en nombre de Jesucristo. La historia de cada una de nuestras congregaciones refleja el deseo que Dios tiene que las personas de numerosos países y culturas sobre el planeta tengan el testimonio de “los que hacen penitencia”. Estamos aquí reunidos y venimos de culturas muy diferentes con historias comunes que son únicas, y tenemos en

¹⁰LtMin 2-8.

común una profesión pública que nos compromete a vivir la *Regla de la Tercera Orden Regular*. Al dialogar unos con otros durante esta conferencia, escuchemos las diversas formas que nos caracterizan como penitentes franciscanos que viven ¡la conversión evangélica!

Tres personas participaron en una mesa redonda presentando su reflexión:

- **La Hermana Silma María Araujo (Brasil)**

ha afirmado que su Congregación saca inspiración de la vida de Francisco y de Clara, que se refleja en la Regla y Vida. La Hermana ha agradecido los materiales formativos que la CFI publica regularmente y que han sido de gran ayuda para su Congregación. Es evidente que cada Congregación ha recibido



Sr. Silma M. Araujo Sr. Monica Weedon Sr. Magdalena Schmitz

un carisma particular de su fundador/fundadora, del que saca inspiración. Como tercer punto la Hermana Silma indicaba la importancia de encarnar el Evangelio en la propia vida y en la vida de la Congregación. Los tres elementos han de ser operativos.

Los desafíos que se nos plantean son: *¿Cómo podemos mantener viva esta inspiración? ¿Cómo podemos encontrar las energías para seguir respondiendo?*

- **La Hermana Mónica Weedon (Inglaterra)** ha hablado de su experiencia en el Reino Unido y en tierras de misión. La Hermana cree que estamos llamados a confiar en que el Espíritu ha sido activo en la vida religiosa tanto a nivel individual como de Congregación. Ha hablado de la fragilidad como lugar de encuentro, el lugar del abrazo al leproso. Las Franciscanas Misioneras de la Divina Maternidad (Franciscan Missionaries of the Divine Motherhood) están llamadas a abrazar la realidad de su vulnerabilidad, y la tensión que conlleva, de muerte y vida. Se está dando un enorme cambio – en el ámbito numérico – lo cual conlleva también un cambio interno, porque disminuyen las energías y la capacidad de actuar. La Congregación trata de aceptar con paz la falta de control. Las Hermanas creen realmente que su misión consiste en el don de la presencia – unas a otras, a los demás y a la creación. Las Hermanas más jóvenes se preocupan del futuro y lamentan la pérdida de figuras sabias. Todas se sienten llamadas a una transformación interior, porque a Cristo lo encontramos solo en la vulnerabilidad y en la impotencia. La Hermana Mónica ha comentado que hace poco la Congregación ha enviado una encuesta a las Hermanas, pidiéndoles que dieran nombre a la vulnerabilidad, a los dones y a las promesas de la Congregación y que los dones y las promesas que las Hermanas han indicado superan de mucho las vulnerabilidades.

- **La Hermana Magdalena Schmitz (Alemania/Roma)** ha manifestado que le ha gustado mucho la expresión “abrazar con gozo cada día la vida evangélica” lo cual para ella es una referencia que tiene que ver con la experiencia de Cristo. Se trata, en primer lugar, de la iniciativa de Dios, a la que respondemos. La Hermana manifestaba que los religiosos viven en los márgenes de la sociedad en un mundo secularizado; esta experiencia marginal nos ayuda a tender la mano a los demás, a los “leprosos” de nuestros días. En nuestras comunidades en Europa estamos bajando mucho numéricamente hablando, somos diferentes externamente, nuestra vulnerabilidad es a todas luces evidente. Estamos creando nuevos ministerios para nuestras Hermanas mayores, transformando nuestros conventos en una mezcla de centros de espiritualidad y lugares para los ancianos. Al prepararse para morir Francisco escribió un testamento, que tuvo y sigue teniendo un fuerte impacto. En Holanda nuestras Hermanas hablan de nuestra misión franciscana sobre la muerte, que es portadora de vida. Esta experiencia da lugar a un cambio interior. Con agradecimiento, estamos descubriendo nuevos dones – en nosotras y en nuestras comunidades. Preferimos concentrarnos en lo que hemos recibido, y no lamentarnos de lo que hemos perdido.

LA ORACIÓN

Sr. Ramona Miller, OSF

Temor y temblor me habitan esta mañana al presentar el valor de la oración a superiores mayores. Recuerdo una experiencia en el noviciado, que me da ánimo para avanzar.

Siendo joven y sintiéndome inferior ante novicias con muchos más talentos que yo, temía no responder a las expectativas de lo que para mí era ser una buena Hermana. Así que me fui a confesar y expuse al confesor mi inseguridad; le comenté que no sabía qué hacer con los votos. Me dijo que tenía que contemplar la imagen de Jesús jardinero que se disponía a limpiar un césped lleno de hojas. El rastrillo que utilizaba no tenía todos los dientes, pero esto no importaba porque nada es imposible para Dios. Yo tenía que considerarme como ese rastrillo falto de algunos dientes. Si Dios me había elegido como su instrumento, todo iría bien. Con esta confianza en Dios, ¡empiezo ahora mi presentación!

Para vivir nuestra conversión evangélica y darnos a una vida vivida en espíritu de oración, es preciso que la oración sea el elemento que alimenta nuestra vida, el ingrediente indispensable que nos impulsa a una transformación cotidiana para conformarse con Cristo. En nosotros, hacemos «una habitación y una morada para aquel que es el Señor Dios todo poderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo», para que con corazón indiviso podamos dejar crecer en nosotros el amor universal. Al releer el prólogo de nuestra Regla – las palabras de san Francisco a los que hacen penitencia – vemos que Francisco cita el Evangelio de Juan para recordarnos que Dios hará en nosotros su habitación y morada.

La Virgen encinta

Mi reflexión tiene como fin llevarnos a reflexionar sobre cómo enseñar, nosotros hombres y mujeres líderes (ministros y ministras) de la Tercera Orden, por la palabra y por ejemplo, que la oración hace en nosotros una morada para Dios. Para tomar conciencia del amor, del deseo y de la voluntad que Dios tiene hacia nosotros, es necesario prestar atención al Amado, cada día. Nuestra oración es el encuentro con el Amado en virtud del cual nos disponemos a convertirnos en toda humildad en la morada de Dios.

La intimidad de la maternidad ofrece a Francisco la imagen del Dios que llevamos dentro de nosotros. Exhorta a los penitentes diciéndoles: «Somos madres, cuando lo llevamos en el corazón y en nuestro cuerpo». Jesús mismo nos da esta imagen de nosotros como madres suyas: «Todavía estaba hablando a la multitud, cuando se presentaron su madre y sus hermanos, que estaban afuera, deseosos de hablar con él. Uno le dijo: «Mira, tu madre y tus hermanos están fuera y desean hablar contigo». Él contestó al que se lo decía: « ¿Quién es mi madre? ¿Quiénes son mis hermanos?» Y señalando con la mano a sus discípulos dijo: « ¡Ahí están mi madre y mis hermanos! Cualquiera que haga la voluntad de mi Padre del cielo, ése es mi hermano, mi hermana, mi madre.» (Mt 12,50).

En su tercera carta a Inés de Praga, santa Clara comparte sus reflexiones sobre el hecho de ser la madre de nuestro Señor. Y escribe: «Y sola el alma que cree es su morada y sede.» Y sigue explicando que el alma que cree [Inés] podría ser como María, siguiendo sus huellas de pobreza y de humildad y que así ella podría llevar a Cristo, espiritualmente en su cuerpo, casto y virginal.

Mirar atentamente

La dinámica interna de la oración empieza por la acción de mirar atentamente. En la segunda carta de santa Clara a Inés de Praga, leemos cuál es el movimiento en la oración que ofrece a Dios una morada interior acogedora: **mirar atentamente, considerar, contemplar**... Estos tres verbos – mirar atentamente, considerar y contemplar – ¿cómo pueden estar presentes en nuestra oración comunitaria? En primer lugar, el verbo «mirar atentamente» significa fijarse en algo y de forma continua recurriendo al sentido físico de la vista. Este término puede implicar también un estado de asombro constante o de espera, así que empleo el término « mirar atentamente » para ir más allá de la vista, yo diría que mirar atentamente supone **implicar los cinco sentidos**, es decir percibir lo que nos rodea esperando encontrar la presencia de Dios. Todo el universo nos habla de nuestro Creador cuyos planes infinitos para las criaturas y el medio-ambiente son para nosotros una fuente inagotable de inspiración que nos impulsa a la gratitud por la belleza, el prodigio, la magnificencia de Dios. Nuestros cinco sentidos – la vista, el oído, el gusto, el olfato y el

tacto – nos permiten acceder a la oración interior porque nos aportan la reflexión de la revelación de Dios en nuestro entorno cotidiano.

A los franciscanos nos emociona tanto la belleza de la creación, lugar de encuentro con Dios, que pasamos por lo general mucho tiempo al aire libre, mirando las flores, el cielo, los jardines, etc. Estos días también, vivimos sensaciones nuevas que influyen en nuestra conciencia. Paseamos fuera y vemos muchos colores, sentimos la brisa que acaricia nuestra piel, el perfume del fuego o de las plantas que florecen. Oímos el sonido de las campanas, lenguas extranjeras... las bebidas y la comida son un regalo para nuestras papilas gustativas. Esta forma de conocer y amar a nuestro Dios es una espiritualidad encarnada – los sentidos del cuerpo nos conducen a lo Divino.

Los sentidos ¿cómo los implicamos en nuestra oración comunitaria? Si nos concentramos en el sentido del **oído**, la primera cosa en la que pensamos es, sin duda, la música. Nuestros espíritus y nuestros corazones se levantan para orar por medio del canto. Es muy importante proclamar la Escritura con una buena voz, y quienes lo necesitan que se sirvan de aparatos acústicos. Unos **aromas** fragrantés pueden estimular sensaciones unidas a la oración suscitando así una toma de conciencia de la trascendencia de Dios. Por esto también utilizamos el incienso y ponemos flores en las capillas. Y pensemos en qué concentramos nuestra **mirada**; lo visual en nuestro medio-ambiente influye en nuestra disposición a la oración. Un bonito poster de arte sacro y unas flores, o la cruz de san Damián, o el ostensorio con el Santísimo Sacramento no son que algunos ejemplos de un lugar de oración. Jesús nos ha recordado la importancia del **gusto**: «Comed mi cuerpo y bebed mi sangre ». La satisfacción de las papilas gustativas nos prepara a la dulzura escondida de Dios. En su tercera carta a Inés, Clara le explica que por medio de la oración, puede « sentir lo que sienten los amigos cuando gustan la dulzura escondida que el mismo Dios ha reservado desde el principio para quienes lo aman.» ¿Y el sentido del **tacto**? La sensación que se advierte intercambiando un gesto de paz expresa la gracia del sentido del tacto. El tacto puede comprender también un movimiento corporal, como la danza. La danza, como forma de oración se ha desarrollado en el periodo post-conciliar, cuando hemos tratado de vivir las enseñanzas contenidas en la constitución sobre la Sagrada Liturgia.

Cito:

«La Iglesia no pretende imponer una rígida uniformidad en aquello que no afecta a la fe o al bien de toda la comunidad, ni siquiera en la Liturgia: por el contrario, respeta y promueve el genio y las cualidades peculiares de las distintas razas y pueblos. Estudia con simpatía y, si puede, conserva integro lo que en las costumbres de los pueblos encuentra que no esté indisolublemente vinculado a supersticiones y errores, y aun a veces lo acepta en la misma Liturgia, con tal que se pueda armonizar con el verdadero y auténtico espíritu litúrgico».¹¹

Nuestra oración privada y comunitaria empieza sirviéndose de los sentidos externos: el arreglo del espacio, los olores de las flores y/o del incienso, la música elegida, la proclamación de la Palabra... O, a veces, estamos tan sobrecargados de sensaciones externas, que podemos elegir un silencio absoluto y la sencillez estricta para la oración privada. En el 1400, santa Angelina de Montegiove vivía en el monasterio de Santa Ana en Foligno. Fue la primera ministra general de una congregación religiosa de la Tercera Orden. Entendió la necesidad de soledad para la oración contemplativa privada personal e hizo construir el monasterio de manera que cada hermana pudiera tener una celda privada; las celdas eran muy pequeñas, más o menos 3x5. Este espacio personal despojado de símbolos externos era propicio para profundizar en la oración contemplativa. En nuestras congregaciones, hay miembros introvertidos que necesitan más soledad. Y, cada cual necesita de un espacio silencioso para la meditación. Los ministros de la



Sr. Maria Elena Martinez, OSF, Facilitator

¹¹Constitución sobre la Sagrada Liturgia (4 de diciembre de 1963), #37.

congregación pueden sin duda actuar como la beata Angelina y medir el espacio y el tiempo de silencio disponibles para sus miembros y para ellos. ¿Medimos el espacio y el tiempo de silencio disponibles para nuestras prácticas de oración privada?

Considerar

La actividad relativa a **considerar** en la oración consiste en pensar para comprender. Mirar atentamente, es la manera de aportar a nuestro foro interno las imágenes, los mensajes, las revelaciones de Dios. Allí, gracias a las facultades internas de la memoria, de la inteligencia y de la voluntad,¹² accedemos a la actividad cognitiva llamada oración meditativa, en la que **consideramos** muchas cosas.

Permítanme darles algunos ejemplos de la manera en la que «consideramos»:

- Cuando meditamos sobre escenas del Evangelio podemos concluir con una resolución para el día. La actividad meditativa es una fuente de inspiración que nos impulsa a actuar contra las injusticias.
- En ciertos momentos de la oración, nuestra memoria antepone pensamientos y sentimientos que podrían llevarnos a una letanía de gratitud, a un deseo de arrepentirnos, a la oración de intercesión, o a la adoración humilde.
- Hay momentos en que nuestros sentimientos de tristeza, de cólera o de dolor van más allá de nuestros límites de razonamiento y nos hundimos en lamentaciones. Estas lamentaciones pueden llevarnos a un compartir más profundo con Cristo que sufre. En esta intimidad oímos a Jesús que dice: «Sí, estoy contigo. No temas.» Nuestra oración comunitaria ¿nos ofrece expresiones de lamentación? La mayoría de nosotros contestaría que nos acercamos al sufrimiento de los otros por nuestra oración de intercesión.
- Sentimos consuelo cuando reflexionamos sobre la Presencia Divina en nosotros en la oración comunitaria. Confiando en las palabras de Jesús («Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (Mt 18,20) »), nos sentimos bendecidos porque nuestras comunidades son una morada común para Dios.

El tercer verbo, Contemplar

En su origen latino la palabra **contemplar** designa una mirada cargada de esperanza hacia un espacio. Visitando el interior del Panteón en Roma, podemos tener una idea del origen de la palabra “contemplar”, mientras miramos a través de la abertura de la cúpula para ver el cielo infinito. De la cuarta carta de Clara a Inés, podemos deducir que emplea la palabra contemplación para hablar de la experiencia de la morada del Santo en nosotros, al hablar de ser «puesta en la contemplación. » La contemplación no utiliza palabras cuando está atenta a la presencia de Dios. En este estado no verbal, somos transformados como barro en la mano del alfarero. Algunos ejemplos de cómo “ser puestos en la contemplación” durante una oración comunitaria.

*Tener pausas silenciosas durante nuestra Liturgia de las Horas para que nuestro corazón pueda asimilar los mensajes proclamados.

*Durante las reuniones de la Congregación, tener momentos para sentarse juntos/as en silencio. Esta calma puede transformar una congregación que tiende a reaccionar conversando y ayudarla a compartir en un diálogo más contemplativo. Se trata de un proceso de madurez que lleva a sentarse juntos en silencio, confiando en que «el Espíritu de Dios actúa en nosotros ». Este estado de confianza absoluta y de receptividad hacia Dios permite que la sombra del Espíritu Santo cubra a los miembros de la congregación (cf. Lc 1,35).

Durante los momentos en que estamos «puestos en la contemplación », podemos sentirnos perdidos en una aparente obscuridad. Este estado de receptividad es la disposición para crear una morada para Dios. Los momentos comunitarios de “estar puesto en contemplación” permitirán profundizar en nuestro amor y respeto por el otro. Jesús ha anunciado el resultado diciendo: « En eso conocerán todos que sois mis discípulos, en que os amáis unos a otros (Juan 13,35). »

Conclusión

Las tres acciones: mirar, considerar y contemplar llevan a la imitación de Cristo, y la oración nos dispone a acoger a Dios y a hacer en nosotros morada a Aquel que es el Señor. Francisco interpretó esto como un dar a luz: «Somos madres, cuando lo llevamos en el corazón y en nuestro cuerpo, por el amor y la conciencia pura y sincera;

¹² Para leer más sobre las facultades interiores, véase Buenaventura, *Itinerario del alma hacia Dios*, capítulo 3.

lo damos a luz por la santa operación, que debe iluminar a los otros por el ejemplo». Nuestra vida de oración se derrama en nuestros estilos de vida y nuestros ministerios. Tomás de Celano describe a los primeros penitentes como estas personas de todas las edades y de los dos sexos que se apresuraban a ver las maravillas que el Señor había hecho de nuevo en el mundo por su siervo, Francisco. ¡Ojalá que por nuestros esfuerzos conscientes de renovar nuestra oración comunitaria el mundo pueda ver en nosotros las maravillas del Señor!

Resumiendo, pregunto: “¿Cuáles son las mejores prácticas que han reavivado la llama de amor en nuestra oración comunitaria?” Volviendo a pensar a cómo hemos sido renovados por la oración de la Liturgia de las Horas en nuestra propia lengua, podríamos pensar en introducir varias traducciones para aportar novedad a nuestra oración. O quizás ha llegado el momento de instalar un nuevo sistema de micrófonos. Hay numerosos aspectos de la preparación a la oración comunitaria. Compartiendo nuestras historias, reflexionaremos sobre la manera de animar a nuestras comunidades locales para que se renueven respondiendo a lo que es el objetivo de la oración franciscana: «alabar a Dios incesantemente y darle gracias por todo lo que ha hecho y hace en la creación y en nuestro recrearnos en Cristo »¹³

Tres personas participaron en una mesa redonda presentando su reflexión:

La Hermana Ann Joseph, FCC, (India), ha dicho que la ponencia había arrojado luz sobre tres áreas de la vida y sobre la realidad de su Congregación:

1) La necesidad de silencio y soledad. India es famosa por sus gurúes. Hay en la India 832 conventos, y de ellos 267 tienen la adoración eucarística todo el día o mitad del día. Todas las Hermanas tienen una hora de adoración antes de misa, por la mañana. El clima de oración y de silencio parece fomentar nuevas vocaciones.



Sr. Ann Joseph, FCC Sr. Rosa Ada Morelli Sr. Květa Vinklárková

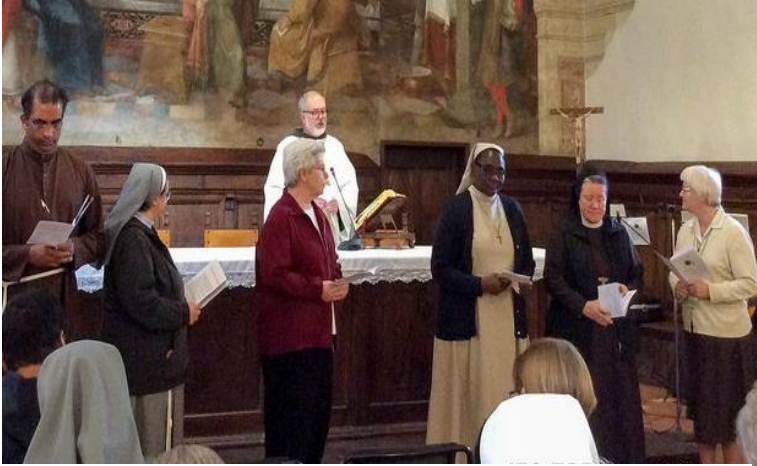
- 2) Disponernos para que seamos moradas de Dios. Las Hermanas prestan más atención a la Escritura durante la Formación. En algunas Provincias hay ashrams; hay más de 100 centros de retiros y más de 200 Hermanas que sirven en estos centros.
- La oración que fluye en el estilo de vida y en el ministerio. La Hermana Rani María fue asesinada en 1995 por su labor con los pobres. Será beatificada el 4 de noviembre de 2017. La Hermana Rani María pasaba siempre horas en oración antes de dedicarse a un apostolado.

La Hermana Rosa Ada Morelli (Brasil/Alemania) observaba que la Hermana Ramona estaba hablando al grupo, de mujer a mujer, y que empezó y terminó sus palabras con la figura de una mujer. Ha recordado, además, las palabras del obispo Domingo quien dijo que estamos llamados a ser un *alter Christus*, y a Francisco quien nos exhorta a engendrar a Cristo. Podemos decir, ha añadido, que la mujer lo hace todo, pero en realidad no hace nada,.. lo mismo ocurre con la oración.

Al reflexionar sobre las palabras, “Mirar,.. considerar..., contemplar, notaba la implicación de los cinco sentidos y afirmaba que necesitamos un sexto sentido, el Espíritu del Señor en nosotros. Comparó al Espíritu con el “tercer ojo” que nos permite ver más allá de lo que nuestros dos ojos alcanzan ver. El día anterior los panelistas nos ayudaron a todos a VER nuestra propia vulnerabilidad, pero al mismo tiempo a ver la vida que florece, que brota a

¹³ Margaret Carney OSF y Thaddeus Horgan SA, *Rule and Life of the Brothers and Sisters of the Third Order Regular of St. Francis and Commentary* (Washington, DC: Franciscan Federation, 1982), 23.

nuestro alrededor. Deberíamos empezar nuestra oración desde lo que vemos a nuestro alrededor. Vemos nuevos comienzos, sentimos que algo nuevo está naciendo. Volvémonos oración.



Installation of the new elected IFC-TOR council

La Hermana Květa Vinklárková (República Checa / Roma), notaba que en la anterior asamblea hablamos de ir a las periferias, y dijo que el primer documento del Concilio Vaticano II era el documento sobre la Liturgia, precisamente porque es el centro de nuestra vida. Notaba que la sociedad contemporánea vive demasiado de prisa, pide información instantánea y no se toma tiempo para interiorizar. Es bueno hablar de mirar,

pero miremos a la gente por la calle. Todos tienen en sus manos el móvil y nadie mira a su alrededor. Nadie escucha la música, nadie ve las flores, nadie mira una danza. Habría que animar a nuestros miembros a que se tomen tiempo para la oración y la soledad, a pararse durante la oración comunitaria, a utilizar modelos de oración repetitiva, citando los salmos o los mantras de Taizé, por ejemplo. En definitiva debemos recordar que Jesús es el centro de nuestra vida. Concentrémonos en nuestros valores y tratemos de construir una morada.



From left: Sr. Benigna Aoko, Sr. Dolores Caneo, Sr. Joanne Brazinski, Sr. Magdalena Schmitz, Sr. Deborah Lockwood, President, Bro. Franco Kannampuzha